

MAPEAR LAS MEMORIAS: CARACTERIZACIÓN DE LOS IMPACTOS INMATERIALES DEL CONFLICTO ARMADO EN LOS MONTES DE MARÍA

NICHOLAS FORD WOODWARD*

RESUMEN

Este documento describe un proyecto de investigación cuyo objetivo era desarrollar una tipología de los impactos inmateriales de la violencia asociada al conflicto armado colombiano en la subregión de Montes de María, en la Región Caribe colombiana. Primero ofrece una categorización de los conceptos de impactos inmateriales de diferentes disciplinas, agrupándolos en conceptos institucionales, psicológicos y antropológicos. Luego describe la metodología etnográfica empleada durante el trabajo de campo que se realizó en dos pequeños pueblos de la subregión, Zambrano y Guaymaral, ambos en el departamento de Bolívar. A continuación, ofrece una tipología de los impactos en estas ciudades en función del marco de impactos proporcionado por el Centro Nacional de Memoria Histórica. Finalmente, luego de identificar algunos de los problemas con la tipología proporcionada, ofrece un modelo para mapear las formas en que las personas describen sus recuerdos, experiencias e impactos como individuos, colectivos, regionales, nacionales y universales.

* Nicholas Woodward es Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Tecnológica de Bolívar. Correo electrónico: nwoodward@utb.edu.co. El autor desea agradecer a Luis Castillo por su apoyo durante el trabajo de campo, a las comunidades de Zambrano y Guaymaral por su participación, y a la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES) por patrocinar el proyecto. Recibido: octubre 16 de 2017; aceptado: diciembre 4 de 2017.

Palabras clave: Colombia, conflicto armado, memoria, impactos inmateriales.

Clasificaciones JEL: I39, Z19

ABSTRACT

Mapping Memories: Characterization of Immaterial Impacts of the Armed Conflict in Montes De Maria, Colombia

This document describes a research project whose aim was to develop a typology of immaterial impacts due to the violence associated with the Colombian armed conflict in the Montes de María subregion, in the Caribbean Coast. It first offers a categorization of the concepts of immaterial impacts from different disciplines, grouping them into institutional, psychological, and anthropological concepts. It then describes the ethnographic methodology employed during the fieldwork that was carried out in two small town in the subregion, Zambrano and Guaymaral, both in the department of Bolívar. It then goes on to offer a typology of the impacts in these towns based on the frameworks for impacts provided by the Centro Nacional de Memoria Histórica. Finally, after identifying some of the problems with the typology provided, offers a model for mapping the ways that people describe their memories, experiences, and impacts as individual, collective, regional, national, and universal.

Key words: Colombia, armed conflict, memory, immaterial impacts

JEL Classifications: I39, Z19

I. INTRODUCCIÓN

A medida que avanza el posconflicto en Colombia, las negociaciones sobre el proceso de paz han dado paso a conversaciones sobre daños y mecanismos de reparación, así como también a medidas para el esclarecimiento de la verdad y la búsqueda de desaparecidos, entre otros. La tarea de identificar y reconocer los diversos daños y perjuicios que ha ocasionado el conflicto armado en Colombia es clave en la implementación de la justicia transicional (Centro Internacional para

la Justicia Transicional – ICTJ, 2017) y es la misión de varias organizaciones nacionales, internacionales y civiles, incluyendo las organizaciones que conforman el Sistema Nacional de Atención y Reparación Integral a las Víctimas (Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, 2014) y la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES). Esta tarea no es fácil, pues el conflicto armado ha afectado la vida de los colombianos de manera sensible, y algunas de estas experiencias no son fáciles de definir o categorizar.

Como parte del esfuerzo de fortalecer las bases y las capacidades territoriales para la reconstrucción participativa de la memoria histórica del conflicto armado, el proyecto propuso brindar claridad sobre los impactos inmateriales del conflicto en los Montes de María, una de las zonas más afectadas de la Región Caribe. Los Montes de María se componen de 15 municipios que se extienden entre el centro de los departamentos de Bolívar y Sucre (Mapa 1) y se caracteriza no solo por la producción agrícola campesina sino también por las luchas por la tierra entre las organizaciones campesinas y los terratenientes. En su historia más reciente, ha pasado a estar asociada con la violencia del conflicto armado, ya que experimentó 50 masacres, casi 4.000 asesinatos políticos y el desplazamiento de 200.000 de sus residentes (*Verdad Abierta*, 2010). Estas experiencias la han convertido en un punto focal de investigación sobre los impactos del conflicto y la importancia de reconstruir la memoria histórica regional. Por ejemplo, el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) ha publicado varios informes sobre los Montes de María, concentrándose en las experiencias de mujeres (Grupo de Memoria Histórica – GMH, 2011) y la historia del despojo y desplazamiento (GMH, 2010).

El presente documento es producto de una investigación etnográfica sobre cómo se definen y caracterizan los impactos inmateriales en el contexto de las comunidades que conforman los Montes de María. La etnografía surgió de uno de los objetivos del proyecto de investigación titulado “Fortalecimiento de las bases y las capacidades territoriales para la reconstrucción participativa de la memoria histórica del conflicto armado en los Montes de María”, llevado a cabo por el Grupo Regional de Memoria Histórica de la Universidad Tecnológica de Bolívar, en asociación con la COHDES.

El texto se compone de cuatro secciones. La primera presenta una revisión de la literatura clave sobre las concepciones de los impactos inmateriales de los conflictos armados y la utilidad de la memoria para dar cuenta de tales impactos. La segunda describe la metodología implementada para identificar los impactos en los Montes de María y destaca dos casos de comunidades afectadas por la violencia aso-

MAPA 1 *Municipios de los Montes de María*



Nota: Los municipios a la derecha de la línea gris clara punteada pertenecen a Bolívar; los de la izquierda, a Sucre.

Fuentes: de los Ríos, *et al.* (2014), y Tenthoff (2011).

ciada al conflicto, Zambrano y Guaymaral. La tercera proporciona una caracterización de los impactos inmateriales en ambas comunidades. Finalmente, la cuarta sección analiza dichas caracterizaciones y ofrece un modelo para mapear los impactos inmateriales en la región.

La investigación revela una serie de elementos, entre los que se destacan la complejidad de las formas en que el conflicto afecta la vida cotidiana en estas comu-

nidades; las formas en que la pérdida material puede crear consecuencias inmateriales; y las maneras en que las experiencias individuales se traducen en impactos colectivos y viceversa. Los contornos analíticos, tan delineados en el sentido jurídico, son borrosos bajo el lente etnográfico. Desde esta perspectiva, es necesario destacar que la tipología aquí ofrecida es limitada, aunque contextualizada. Dicho esto, vemos que las nociones corrientes de los límites y las coyunturas entre individuos y colectivos, y entre sucesos e impactos, son más difíciles de comprender de lo que se suele concebir.

II. MARCO CONCEPTUAL: LAS CONCEPCIONES DE LOS IMPACTOS INMATERIALES DEL CONFLICTO ARMADO

Una amplia gama de los estudios sobre conflictos violentos y sus consecuencias hace énfasis en la importancia de reconocer los daños inmateriales a nivel individual y colectivo. Estas afectaciones se distinguen de los impactos materiales por la forma en que afectan “la dimensión humana” de las víctimas (Bello, 2014, p. 18). Las concepciones revisadas en este proyecto pueden agruparse en tres categorías: la concepción institucional, la concepción psicológica y la concepción antropológica.

A. La concepción institucional

Esta primera categoría de impactos inmateriales agrupa conceptos filosóficos y jurídicos que han sido incorporados y tienen influencia en los marcos institucionales de entidades como las Naciones Unidas y la Ley de Víctimas de Colombia, entre otros, que ofrecen alternativas a la resolución de conflictos armados.

Gran parte del trabajo de identificar y definir los impactos inmateriales, en su sentido filosófico y/o jurídico, está conectado a la promoción de los derechos humanos y los procesos de reparación y reconciliación. Los trabajos fundamentales de esta categoría se centran en la importancia de reconocer los impactos inmateriales y sus efectos sobre mujeres y niños (McKay, 1998). Un referente importante fue el Estudio Machel, realizado por United Nations Children’s Fund (UNICEF) (2009). Esa investigación se concentró en la difícil situación de niños que han vivido conflictos violentos en sus comunidades. Producto del análisis, resaltó “la

multitud de maneras en que el conflicto armado afecta a los niños”, incluyendo los efectos “psicosociales” de ser testigos de la violencia, perder familiares y/o ser reclutados para participar en el conflicto (UNICEF, 2009). Este estudio promovió investigaciones adicionales sobre los impactos de la violencia y los conflictos también en mujeres. En cuanto a estas y a los derechos humanos, la filósofa Martha Nussbaum (2000) considera que la identificación de los impactos de la violencia se concibe como una privación de uno o varios de los “derechos humanos o derechos humanos fundamentales”, enumerados en su obra *Women and Human Development: The Capabilities Approach*. Según la concepción de la autora, la manera idónea de identificar los impactos inmateriales es ver cómo la violencia afecta aspectos de los derechos humanos, resumidos en el Cuadro 1.

Las capacidades señaladas por Nussbaum (2000) se reflejan en la literatura sobre reconciliación y reparación. Por ejemplo, Bloomfield, *et al.* (2003) hacen eco del lenguaje de Nussbaum (2000) al definir los impactos del conflicto armado:

Las consecuencias psicológicas de la privación —una forma de descomposición estructural que puede ocurrir durante el conflicto— están bien documentadas, incluyendo los efectos de la mala nutrición, la represión de la cultura y la expresión, la intolerancia étnica y la discriminación —también comunes en situaciones de conflicto— pueden socavar gravemente e incluso destruir las normas sociales y culturales y los sentimientos de identidad, pertenencia y confianza en las instituciones, y estos micro-efectos de la violencia pueden seguir afectando a las comunidades durante décadas (Bloomfield, *et al.*, 2003, p. 78).

En el contexto del conflicto armado en Colombia, Bello (2014) proporciona una síntesis útil de las ideas anteriores. Existe una conexión con la concepción de Nussbaum (2000) de la relación entre los impactos de la violencia y la privación de los derechos humanos en la siguiente afirmación:

Dado que los daños e impactos se relacionan con la consecuencia de violaciones a los derechos humanos (DDHH) y al derecho internacional humanitario (DIH), es importante que a las víctimas se les reconozcan los derechos que les han sido vulnerados. En otras palabras, el daño puede concebirse y valorarse a partir de la identificación de cada uno de los derechos vulnerados, lo cual a su vez permita establecer una perspectiva de reparación basada en la restitución y la garantía para el ejercicio de los derechos (Bello, 2014, p. 16).

CUADRO 1
Capacidades fundamentales según Martha Nussbaum

Aspecto	Explicación
Vida	Tener la capacidad de vivir hasta el fin del ciclo vital.
Salud corporal	Tener buena salud, incluyendo la salud reproductiva. Tener una alimentación adecuada. Contar con una vivienda digna y adecuada.
Integridad corporal	Tener la capacidad de moverse libremente de un lugar a otro. Estar a salvo de ataques violentos, incluyendo agresiones sexuales y violencia doméstica. Gozar de derechos y libertades sexuales y reproductivas.
Sentidos, imaginación y pensamiento	Tener la capacidad de utilizar los sentidos, imaginar, pensar y razonar de manera informada y cultivada mediante una educación idónea. Tener la capacidad de usar la imaginación y el pensamiento para experimentar y producir obras y eventos, basados en la propia elección. Estos pueden ser de tipo religioso, literario, musical, etc, y sin restricciones de ninguna índole. Tener la capacidad de utilizar la mente para la libre expresión. Tener experiencias placenteras y evitar el dolor que no cause beneficios.
Emociones	Tener lazos con cosas y personas fuera de nosotros mismos. Amar a los que aman y cuidan de nosotros. Experimentar el anhelo, la gratitud, el amor, la aflicción y la ira justificada. No tener un desarrollo emocional perturbado por el miedo y la ansiedad.
Razón práctica	Ser capaz de formar una concepción del bien y de involucrarse en la reflexión crítica sobre la planificación de la propia vida.
Afiliación	Ser capaz de vivir con y hacia otros. Reconocer y mostrar preocupación por otros seres humanos y participar en diversas formas de interacción social. Poder imaginar la situación de otro. Tener las bases sociales del respeto y de la no humillación.
Otras especies	Ser capaz de vivir en relación con los animales, las plantas y el mundo de la naturaleza.
Jugar	Ser capaz de reír, jugar y disfrutar de actividades recreativas.
Control sobre su entorno	Ser capaz de participar efectivamente en las decisiones políticas que rigen la vida. Tener la capacidad de poseer bienes. Tener derecho a buscar empleo en igualdad de condiciones con los demás. Ser capaz de trabajar como un humano, ejercer la razón práctica y entrar en relaciones significativas de reconocimiento mutuo con otros trabajadores.

Fuente: Nussbaum (2000).

El Centro Nacional de Memoria Histórica también hace una referencia implícita a la lista de capacidades de Nussbaum (2000) en su distinción entre los daños materiales, que se refieren a “la pérdida o disminución del patrimonio de los bienes de una persona” (Bello, 2014, p. 17), y los daños inmateriales, aquellos que se relacionan con la “dimensión humana” de las víctimas. La relación con Nussbaum (2000) es evidente en el Capítulo 4, titulado “Tipología de daños desde la perspectiva de memoria histórica”. En este, los impactos inmateriales se clasifican como daños morales, psíquicos y emocionales, físicos o sobre el cuerpo, socioculturales, materiales y ambientales y su dimensión simbólica, políticos, y al proyecto de vida (Bello, 2014, pp. 30-46; ver Cuadro 2).

Las investigaciones y procesos relacionados con las reparaciones a las víctimas también hacen énfasis en los impactos colectivos de la violencia. A su vez, han tratado de definir estos impactos como separados de los impactos individuales, con el fin de promover los procesos de reparación colectiva. Rosenfeld (2010) afirma que las reparaciones colectivas están destinadas a ayudar a las comunidades a recuperarse del “daño colectivo”, que él define como “un daño que difiere del daño causado al apuntar al mismo número de individuos que no forman parte de un colectivo” (*Ibid.*, p. 734). Este concepto fundamental de los impactos colectivos, que no son iguales a la suma de los impactos individuales, se ha institucionalizado en Colombia con los procesos de reparación colectiva establecidos en el marco de la Ley 1448 de 2011 (Ley de Víctimas) y el Decreto 4800 de 2011 y los decretos ley de asuntos étnicos, en los que se definen los “daños colectivos” como “afectaciones negativas en el contexto social, comunitario o cultural que [...] sufren las comunidades, grupos u organizaciones y que tienen formas vigentes de sufrimiento o afectación” (Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, 2014, p. 17). Cabe destacar la distinción entre los impactos individuales y los daños colectivos en esta concepción, como lo demuestra la declaración de que “la comunidad, colectivo o grupo es el único que puede reclamar por el daño colectivo. No puede hacerlo alguno de los individuos que lo conforman cuando se trata de un reclamo a título personal” (*Ibid.*, p. 17). La Ley de Víctimas define a los sujetos de las reparaciones colectivas como “las comunidades, grupos sociales y políticos y organizaciones” (*Ibid.*, p. 17; Cuadro 3). Como tal, una condición implícita en esta definición de los sujetos colectivos es la delimitación entre los individuos, las comunidades, las organizaciones y los grupos.

Hay muchos beneficios en la concepción institucional de los impactos inmateriales por su claridad y practicidad. La noción de que los impactos inmateriales

CUADRO 2

Tipología de daños desde la perspectiva de memoria histórica

Tipo de daño	Elementos
Morales	Sentimientos de humillación; sentimientos y pensamientos de vergüenza; sentimientos de dolor, profunda tristeza o frustración por no llevar a cabo planes o actividades individuales, familiares o comunitarias, por la ausencia de familia o por no desarrollar costumbres y prácticas culturales; burlas, señalamiento y desprecio, por parte de los actores armados a las creencias religiosas, prácticas culturales y características fenotípicas; señalamientos y estigmas sobre las víctimas, en relación con la pertenencia a determinado grupo social, partido político, o condición como víctima; sentimientos de desolación por la ausencia de líderes; disminución en el avance de las actividades culturales o los propósitos comunitarios u organizativos; sentimientos profundos de tristeza, nostalgia, desesperanza que afectan la salud de las víctimas.
Psíquicos y emocionales	Cambios y pérdidas en las emociones, pensamientos y conductas; dificultades para continuar con las actividades diarias, relacionarse con otros y fijar proyectos y metas; persistencia de recuerdos angustiantes de los hechos violentos; miedo intenso manifestado en estados de nerviosismo y alerta constante; sentimientos de rabia, impotencia y culpa; dificultad para dormir o insomnio; desórdenes alimenticios; consumo de alcohol o psicoactivos; sentimientos de inseguridad.
Físicos	Heridas o lesiones transitorias o permanentes sobre el cuerpo; discapacidad física, enfermedades.
Socioculturales	Cambios en las relaciones entre los miembros de la comunidad, la dinámica comunitaria y el uso de espacios públicos; conflictos internos en la población; cambios en las creencias y prácticas religiosas; cambios en la realización de fiestas, celebraciones, carnavales, conmemoraciones o actividades culturales o deportivas; formas de vida, hábitos y conductas impuestas por los actores armados; cambios en las manifestaciones de apoyo y solidaridad con las víctimas.
Ambientales	Cambios en los usos de la tierra; transformaciones en los cultivos y las formas de subsistencia local; prácticas de explotación, destrucción o contaminación del territorio y sus fuentes hídricas; transformaciones en el ambiente, daños materiales o afectaciones a la salud pública.
Materiales	Despojo de tierras; transformaciones en las dinámicas productivas o de comercialización comunitaria; bienes apropiados o destruidos; pérdida de bienes comunitarios, fuentes de ingreso o insumos de producción o trabajo; afectaciones en la calidad de vida.
Políticos	Debilitamiento o disgregación de partidos políticos u organizaciones sociales y comunitarias; la desaparición o asesinato de sus miembros; restricción del derecho al voto; alteraciones en las relaciones entre autoridades locales y comunidades o entre instituciones públicas y comunidades.
Al proyecto de vida	Aplazamiento o renuncia a los proyectos y metas personales; privación de oportunidades de desarrollo personal; cambios abruptos en los estudios y en los proyectos y actividades laborales y productivas; cambios en los roles desempeñados en la familia y en la estructura familiar; pérdida o transformación de los planes y metas familiares.

Fuente: Nussbaum (2000).

CUADRO 3
Descripciones de los sujetos de las reparaciones colectivas

La comunidad	La organización	El grupo
<p>Una comunidad es un conjunto de personas que se identifica por prácticas culturales, formas de enseñanza y cosmovisión, lazos de solidaridad, o que comparte un territorio y un interés común por bienes públicos o indivisibles.</p> <p>Las veredas y cabeceras municipales, corregimientos que tienen un arraigo afectivo en sus habitantes, o las comunidades indígenas y los consejos comunitarios de las poblaciones afrodescendientes son ejemplos de distintos tipos de comunidades.</p>	<p>Las organizaciones son agrupaciones de personas con fines y propósitos comunes que cuentan con una regulación interna de funcionamiento, un mecanismo de solución de disputas y tienen una vida pública.</p> <p>Los sindicatos, las Juntas de Acción Comunal o las agrupaciones de docentes son considerados como organizaciones, entre otros.</p>	<p>Los grupos son conjuntos de personas que se relacionan o se asemejan entre sí. Un grupo puede ser reparado colectivamente cuando haya sido sistemáticamente victimizado por causa de esta característica o condición común.</p> <p>Por ejemplo, las mujeres de diversas comunidades constituyen grupos que han sido afectados sistemáticamente por diversas situaciones de violencia asociada a la presencia de grupos armados. En este caso, el grupo de mujeres y la comunidad a la que pertenecen pueden considerarse como dos colectivos distintos</p>

Fuente: Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (2014, p. 17).

son evidentes –como en la violación de derechos fundamentales y en el reconocimiento de impactos colectivos como distintos de la suma de los impactos individuales– ofrece un gran apoyo y claridad a los procesos jurídicos que forman parte de la justicia transicional. Sin embargo, la concepción institucional proyecta una orientación limitada, porque en esta concepción los investigadores no cuentan con una metodología que permita distinguir los impactos generados en la memoria individual de los producidos en la memoria colectiva. Además, es esencialista debido a su insistencia en categorizar los impactos inmateriales colectivos en categorías canónicas como comunidades, organizaciones y colectivos, claramente definidas. Estos problemas se elaboran y explican con más detalle en las concepciones psicológicas y antropológicas de los impactos inmateriales.

B. La concepción psicológica

La concepción psicológica de los impactos inmateriales de la violencia se basa en la pregunta de cómo una experiencia en el pasado puede afectar la vida en

el presente y en el futuro. Conectar un evento pasado con un impacto presente requiere una atención especial a la memoria para comprender los impactos de la violencia. La concepción psicológica de los impactos inmateriales es útil porque reconoce que muchos eventos que conducen a los daños inmateriales no se registran o archivan y, por lo tanto, deben ser descubiertos a través de los recuerdos de la persona afectada. Esta concepción está mejor representada en los trabajos centrados en el trauma. Un modelo para mirar la conexión entre experiencias e impactos es la teoría psicoanalítica del trauma que propone Cathy Caruth (1995), en la que un evento genera una experiencia que a su vez produce un impacto directo y una memoria. Para la autora, la memoria es clave porque conduce a otro impacto, el de recordar la experiencia. Ahora bien, cuando se trata de identificar y reconocer el trauma, no son los impactos de la experiencia los que deben ser considerados, sino más bien los impactos de la memoria. Su enfoque llama la atención sobre las complicaciones necesarias para descubrir los impactos inmateriales del conflicto armado ya que trabaja con los mismos individuos que vivieron las experiencias y sus recuerdos.

Aunque la teoría de Caruth (1995) se centra en el nivel individual, un trabajo más reciente sobre el trauma ha comenzado a cuestionar los vínculos entre trauma individual y social (Golden y Bergo, 2009). Ron Eyerman (2001) ha sugerido una forma de abordar la noción del “trauma cultural”, definido como “una pérdida dramática de identidad y significado, una ruptura en el tejido social, afectando a un grupo de personas que han alcanzado un cierto grado de cohesión” (*Ibid.*, p. 3). El autor señala que los traumas culturales “no necesariamente necesitan ser sentidos por todos en una comunidad o experimentados directamente por cualquiera o todos” (*Ibid.*, p. 3). Por lo tanto, para Eyerman, el trauma cultural no es necesariamente el resultado de una colección de experiencias directas e individuales, sino que se produce a través de cuentas de segunda mano o mediadas, lo que significa que el trauma cultural a menudo implica “una distancia tanto espacial como temporal entre el evento y su experiencia” (*Ibid.*, p. 3).

Otros trabajos recientes sobre el trauma han cuestionado cómo los impactos inmateriales de las experiencias, especialmente los que tratan de la pérdida, pueden ser expresados o compartidos con otros. Horowitz (2009) examina la relación entre la pérdida y el trauma y sostiene que “la clave del sufrimiento no radica en saber su fuente, como se argumentó durante mucho tiempo, sino en invertir la resistencia de la víctima a revelarla a ella misma” (Golden y Bergo, 2009, p. 3). Para Horowitz (2009), el problema de identificar los impactos inmateriales es suponer

que todas las pérdidas son traumas, cuando en realidad muchas de las pérdidas son demasiado difíciles de comprender y articular para la víctima.

Si bien hay conexiones entre la concepción institucional de los impactos inmateriales y la concepción psicológica, donde ambas reconocen la existencia de un nivel individual y colectivo, la concepción psicológica problematiza la concepción institucional de varias maneras. La primera cuestiona el vínculo entre experiencias e impactos, haciendo énfasis en la variable de la memoria y reconociendo que esta también produce impactos. Cuestiona la delimitación de sujetos colectivos al reconocer que el trauma cultural puede medirse en el tiempo y en el espacio. Además, ofrece opciones metodológicas al insistir en que algunos impactos no pueden ser descritos por aquellos que han sido afectados.

C. La concepción antropológica

La categoría antropológica destaca el trabajo interdisciplinario, que problematiza aún más la definición sobre qué son los colectivos, y si la relación entre individuo y colectivo debe ser separada para fines analíticos. La mayor parte de los trabajos en esta categoría subrayan las interrelaciones entre el individuo y los diversos niveles de los colectivos sociales. También toma en serio las críticas recientes al despliegue de categorías analíticas como “la comunidad”.

El *Households in Conflict Network*, un grupo de investigación del *Institute of Development Studies*, de la University of Sussex, ha ampliado recientemente la noción de “micro-efectos” en su marco analítico para descubrir lo que denominan la “dinámica micro-nivel” de los conflictos violentos (Justino, *et al.*, 2014). La novedad de esta “micro-perspectiva” es que da cuenta de las “maneras diferenciadas” en que la violencia afecta a diferentes personas en diferentes contextos, haciendo énfasis en cómo las distintas formas de violencia son experimentadas por individuos, hogares, grupos y comunidades. Su propuesta invita a pasar de una macro unidad de análisis a unas “micro-fundaciones” del conflicto, en las que el comportamiento y las elecciones que las personas toman en su vida cotidiana interactúan con las transformaciones en las instituciones y las normas sociales. Esto se debe a las formas críticas y diversas en que las personas experimentan el conflicto. Además, el modelo sigue una tendencia que considera cómo la violencia afecta a la sociedad en varios niveles más allá del individuo.

La noción de cómo las experiencias individuales de dolor y pérdida se traducen en formas contextualizadas de “sufrimiento social” es la base del trabajo

del Comité de Cultura, Salud y Desarrollo Humano del Consejo de Investigación en Ciencias Sociales de Nueva York, desarrollado por Das, *et al.* (2002). Los autores publicaron una serie de estudios “para examinar cuestiones antropológicas sobre la relación de la violencia con los estados, las comunidades locales y los individuos” (*Ibid.*, p. 1). En estos estudios, Das, *et al.* (2002) exploran las formas en que la violencia inflige daño a individuos y colectividades y subraya la noción de “sufrimiento como experiencia social” (Das, *et al.*, 1997, p. ix), que “arruina las conexiones colectivas e intersubjetivas de la experiencia y daña gravemente la subjetividad” (*Ibid.*, p. ix). Ellos cuestionan las “dicotomías estándares” entre el individuo y el grupo y declaran que son “barreras para entender cómo las formas del sufrimiento humano pueden ser al mismo tiempo colectivas e individuales, y cómo los modos de experimentar el dolor y el trauma pueden ser tanto locales y globales” (*Ibid.*, p. ix).

El volumen final de la serie, titulado *Remaking a World* (Das, *et al.*, 2002), se centra en cómo los individuos y las comunidades que han experimentado la violencia reconstruyen sus vidas y “enfrentan” las experiencias de violencia traumática, que pueden asumir formas espectaculares y mundanas. Las etnografías presentadas en el volumen son una colección de descripciones de cómo los individuos y los grupos buscan “encontrar una voz en comunidad con otras voces” (*Ibid.*, p. 4). Además, ponen en tela de juicio el supuesto de que siempre hay “comunidades morales bien delimitadas” que experimentan y resisten el trauma de la violencia (*Ibid.*, p. 16) y destacan que las experiencias con la violencia pueden basarse en “acontecimientos traumáticos [...] que han causado un daño repentino e inexplicable en sus vidas sociales e individuales, ‘o en situaciones en las que’ la naturaleza de las políticas y los programas del Estado han marginado a estas comunidades y han puesto en peligro su sentido de identidad” (*Ibid.*, p. 8). Esta distinción se centra en la insistencia, particularmente en la obra de Das (2008), de que, en el mismo acto de continuar con su vida cotidiana, las personas se resisten activamente a los impactos de la violencia.

D. Síntesis de las concepciones de los impactos inmateriales

En conjunto, las concepciones explicadas anteriormente sugieren un conjunto de cuestiones y distinciones que caracterizan el estudio de los impactos inmateriales de la violencia y conflictos armados. Estos se dividen en procesos, temas y marcos/metodologías:

- Procesos: actuaciones institucionales para definir quiénes son víctimas y cómo se deben reparar; procesos mentales para activar experiencias pasadas y asociarlas con estados mentales en el presente; procesos sociales para conectar individuos a colectividades.
- Marcos/metodologías: derechos humanos y el desarrollo humano; justicia transicional y las leyes de víctimas; psicoanálisis; etnografía.
- Temas: la relación entre individuos y colectividades; la conexión entre eventos, experiencias, impactos y recuerdos.

Para dar cuenta de las diferencias señaladas, se establece una tipología de impactos inmateriales y se distingue entre los niveles individuales y colectivos. La dificultad de hacerlo radica en la cuestión de cómo los impactos colectivos pueden identificarse y distinguirse de las experiencias y recuerdos individuales. Responder a esta pregunta implica seleccionar una metodología adecuada para la tarea.

III. MARCO METODOLÓGICO

El enfoque metodológico empleado en este trabajo se basa en el modelo utilizado por el Centro Nacional de Memoria Histórica. Siguiendo ese modelo, nos hemos centrado en comprender estos impactos a través de un proceso participativo de reconstrucción de la memoria histórica en las comunidades afectadas. El marco metodológico combina las técnicas de recolección de datos descritos por el CNMH (2013) con el trabajo de campo etnográfico. Las críticas contemporáneas al trabajo de campo ponen de relieve la importancia de la voz de los actores de la investigación en la presentación de los hallazgos, destacando el uso de los pronombres de la primera persona (singular y plural) para indicar la actividad y la agencia del investigador mientras está realizando entrevistas y practicando observación participante (Denzin, 1997). La siguiente descripción del marco metodológico y del trabajo de campo realizado emplea la voz plural en primera persona para indicar las actividades tanto del investigador principal como de su asistente. El trabajo de campo se dividió en dos fases principales.

A. Fase 1: Conocer el territorio y las poblaciones afectadas por el conflicto armado

La primera etapa de la investigación tuvo como objetivo conocer la región de Montes de María y establecer una relación con sus residentes. Comenzamos

por participar en varios eventos comunitarios organizados y realizados por asociaciones locales. Además, entrevistamos a residentes y líderes de veredas y corregimientos para ampliar nuestra comprensión de la historia y la geografía de la región. Estas entrevistas fueron a profundidad y se centraron en comprender la historia del conflicto en la región. En el curso de estas actividades y conversaciones aprendimos sobre la vida cotidiana en los Montes de María, sus prácticas culturales y su historia.

B. Fase 2: Entrevistas y talleres en Zambrano y Guaymaral, Bolívar

La etapa preliminar nos permitió establecer contacto con las organizaciones y comunidades que se convirtieron en el centro de nuestro trabajo de campo etnográfico. Estas fueron la Mesa de Víctimas del municipio de Zambrano y las organizaciones comunitarias del corregimiento de Guaymaral, en el municipio de Córdoba, Bolívar. Líderes de estas dos comunidades expresaron interés en participar en un estudio más profundo, y nos invitaron a sus comunidades para realizar una serie de talleres sobre la reconstrucción de la memoria histórica.

Más allá de su disposición a colaborar, Zambrano y Guaymaral fueron relevantes para la investigación por varias razones. En primer lugar, ambas comunidades cuentan con organizaciones sociales que representan diversos sectores e intereses de sus comunidades, lo que facilita el trabajo grupal requerido para identificar los impactos colectivos del conflicto. Segundo, permiten contrastar escenarios. Zambrano es un municipio, mientras que Guaymaral es un corregimiento del municipio de Córdoba y, por tanto, es una población más pequeña y agregada. Además, los municipios de Zambrano y Córdoba han sufrido de distintas maneras el conflicto. Por ejemplo, la tasa de homicidios en Zambrano es más alta que en Córdoba, pero su tasa de desplazamiento forzado es menor. Finalmente, el municipio de Zambrano tiene una Mesa de Víctimas organizada y reconocida a nivel departamental, mientras que las organizaciones locales de Guaymaral enfocan sus iniciativas en el corregimiento y no participan de una Mesa de Víctimas municipal.

1. Descripción de Zambrano

El municipio de Zambrano se ubica en el extremo oriental de la región de los Montes de María, a orillas del río Magdalena. La entrada principal es por la Carretera Troncal del Caribe, una vía pavimentada que lo comunica con El Carmen

de Bolívar. Según el sitio web del municipio, en 2014 la población era de 9.523 residentes en la cabecera urbana y 2.693 residentes en la zona rural (Alcaldía de Zambrano, 2017); esta última incluye el caserío de Capaca y la vereda Playa de las Bestias.

En Zambrano, las reuniones del trabajo de campo tuvieron lugar en la alcaldía. Los participantes fueron 15 miembros de la Mesa de Víctimas de Zambrano, un conjunto diverso de líderes locales que representan a 11 organizaciones (también locales), entre ellas organizaciones de indígenas y afrocolombianos (Asociación de Indígenas, Afrozam), redes que conectan grupos sociales (Red de Jóvenes, Red de Mujeres, Red LGBTI), asociaciones campesinas (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos - ANUC, Organización Campesina El Taugay) y organizaciones de víctimas (Narrar para Vivir), entre otras. Muchos de los participantes de la Mesa de Víctimas también trabajan en la alcaldía o en proyectos patrocinados por el gobierno local (Participante de la Mesa de Víctimas de Zambrano, Presentación de mapa mental, noviembre de 2016). El municipio cuenta con un museo dedicado a la memoria histórica y un mural público que ilustra la fuerza de las experiencias violentas en la organización de su memoria colectiva, una pintura que representa el antes, el durante, y el después del conflicto armado.

2. Descripción de Guaymaral

Guaymaral es un corregimiento del municipio de Córdoba, en el extremo sureste de los Montes de María, departamento de Bolívar, en límites con el departamento de Sucre. La entrada principal al corregimiento es por una trocha sin pavimentar de 12 kilómetros. Aunque no hay cifras oficiales de la población de Guaymaral, el sitio web del municipio de Córdoba indica que, en 2014, tenía 12.341 habitantes en su zona rural, que incluye a Guaymaral. Un líder local estimó que el corregimiento tiene cerca de 3.000 residentes permanentes (Residente de Guaymaral, Entrevista, noviembre de 2016).

En Guaymaral, las reuniones del trabajo de campo tuvieron lugar en varios espacios: la escuela principal, debajo de un árbol y en una discoteca cerrada. Los participantes en los primeros dos encuentros fueron más de cien residentes locales de distintas edades y con una distribución igualitaria entre hombres y mujeres. Participaron representantes de ocho organizaciones locales (Asocamprover, Asoagreguil, Asvidos, Asociación Agropecuaria, Mujeres Emprendedores, Asocandeguay, Asociación Nueva Esperanza, Asmualfe) y tres veredas (Vereda Verlin, Vereda Caña Fistola y Vereda Guarumo).

C. Descripción general de las técnicas del trabajo de campo

Para garantizar el carácter participativo, el trabajo de campo en Zambrano y Guaymaral se inició con varios encuentros en los que las organizaciones comunitarias o sus representantes realizaron un número de actividades destinadas a reconstruir la memoria histórica de cada lugar. En los encuentros, viajamos a cada localidad y registramos las reuniones. Los investigadores y los participantes de la comunidad trabajaron con algunas de las técnicas del CNMH (2013) para la reconstrucción de la memoria histórica.

Dada la preocupación por la relación entre lo individual y lo colectivo, las técnicas elegidas se pueden organizar en las destinadas a individuos (entrevistas semiestructuradas) y las destinadas a grupos (mapas mentales y líneas de tiempo). Las primeras etapas del trabajo de campo se concentraron en las actividades de grupo, mientras que las etapas posteriores se enfocaron en entrevistas con individuos. Al hacerlo, buscamos verificar los hallazgos de las actividades grupales con las personas y también tener un espacio donde estas pudieran compartir experiencias, recuerdos o impactos con los que no se sentían cómodos al compartirlos en un entorno grupal.

Si bien las entrevistas son un método estándar en el trabajo de campo etnográfico, los mapas mentales y las líneas de tiempo son técnicas poco trabajadas en nuestro contexto, pero bastante apropiadas para indagar sobre memorias colectivas. En primer lugar, las dos técnicas corresponden a dos dimensiones importantes de la memoria colectiva: lo temporal y lo espacial.

Connerton (1989) sugiere que la memoria colectiva está ligada a las características del entorno físico que activan ciertos recuerdos. A su vez, Assman (2008) destaca la importancia de la temporalidad en la reconstrucción de la memoria colectiva, al contrastar la memoria que se remonta al pasado lejano con la que está vinculada a eventos más recientes. Las líneas de tiempo y los mapas nos permitieron identificar rápidamente las características de la memoria colectiva en cada sitio. En segundo lugar, las técnicas se prestaron para implementar un ajuste metodológico. Al ser desconocidos para la comunidad, tuvimos prevenciones de ingresar de inmediato al campo con preguntas específicas sobre el conflicto. Queríamos que los participantes tuvieran la oportunidad de hablar sobre el conflicto en sus propios términos sin verse obligados a abordar el tema. Cada comunidad recibió las mismas instrucciones para la producción de sus líneas de tiempo y mapas. Se les pidió que indicaran con el color azul lugares o eventos asociados con buenos recuerdos, y con el color rojo aquellos que estaban asociados con malos recuerdos.

1. Los mapas mentales

En Zambrano, los participantes trabajaron en grupos de cuatro o cinco personas y produjeron cuatro mapas. En Guaymaral, los participantes trabajaron en grupos más amplios (entre 10 y 18 personas), agrupados por su pertenencia a las organizaciones locales, y produjeron ocho mapas. Trabajar en varios grupos permitió comparar los resultados de tres maneras. Primero, mientras se monitorea la actividad, fue posible observar momentos de acuerdo y desacuerdo entre los miembros de un solo grupo. También reveló ciertas dinámicas de poder en la comunidad, dado que las personas reconocidas como líderes comunitarios lograron expresar sus recuerdos personales con mayor vehemencia que otros participantes. Por ejemplo, la presentación de un mapa de Guaymaral incluyó un recuerdo personal de una líder: “Subrayamos la escuela porque hace relación conmigo. Cuando yo tenía [...] 17 años, yo asistía a este colegio, y aquí recibí la noticia de que habían asesinado a dos de mis hermanas” (Residente de Guaymaral, Presentación de mapa mental, noviembre de 2016).

Segundo, se puede comparar un mapa con otros de la misma comunidad, lo que revela consistencias y disparidades. Esto se refleja en el hecho de que los ocho mapas producidos en Guaymaral indican que el parque del pueblo, que solía ser la plaza donde celebraban festivos y bailaban fandango, ahora se asocia con malos recuerdos, porque allí los paramilitares reunían a los residentes para obligarlos a seguir reglas y restricciones (Residente de Guaymaral, Presentación de mapa mental, noviembre de 2016).¹

En tercer lugar, los mapas producidos por una comunidad se pueden comparar con los producidos por otra, revelando varias de las congruencias e incongruencias de las estrategias de violencia y terror utilizadas por los actores armados a nivel regional. Por ejemplo, en Zambrano dos de los mapas dan cuenta de malos recuerdos asociados con referentes geográficos: una ciénaga y la orilla del Río Magdalena, ambas señaladas porque los cadáveres de víctimas aparecían allí durante el conflicto. Existe una similitud con los resultados en Guaymaral, donde cuatro de los ocho mapas también indican hitos geográficos asociados con malos recuerdos porque eran lugares donde los victimarios dejaban cadáveres: una loma (indicada dos veces) y una ceiba en las inmediaciones de la escuela

¹ Fandango es una danza tradicional de las poblaciones que viven en la zona sabanera de la Región Caribe colombiana.

local (indicada dos veces). Los mapas también revelan varias distinciones. En Zambrano, todos los lugares marcados en rojo están asociados con el conflicto. En Guaymaral, varios mapas indican lugares asociados con malos recuerdos que no están relacionados con el conflicto: uno en un área donde hay abejas africanizadas; y otro en un camino que está en mal estado y les dificulta sus labores.

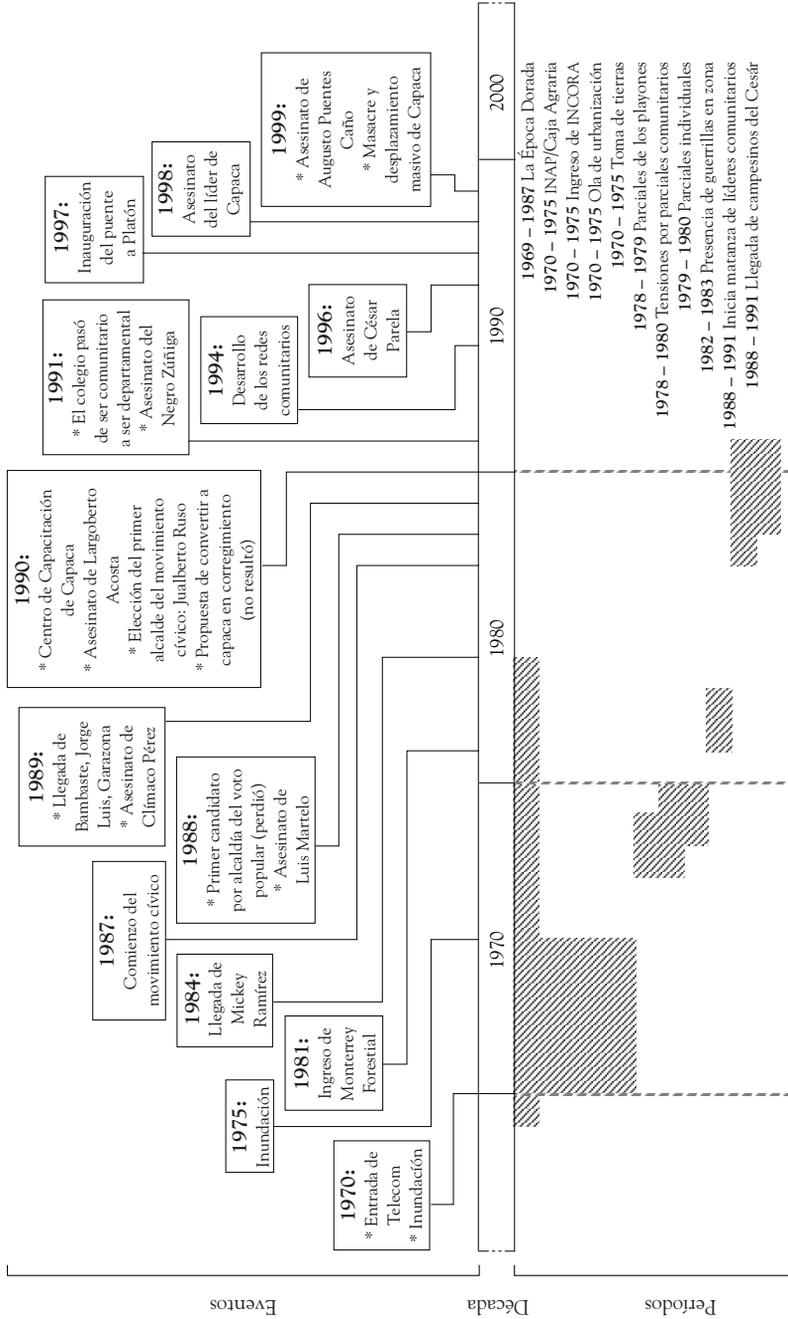
Si bien la técnica de mapas mentales generó muchos datos cualitativos, también dio lugar a dificultades en términos de análisis y categorización. Los acuerdos y desacuerdos entre individuos en un solo grupo, entre grupos de una sola comunidad y entre comunidades complicaron la tarea de producir una tipología de impactos inmateriales a nivel colectivo. ¿Cómo clasificamos o generalizamos experiencias que son únicas para una comunidad o para un individuo? Y ¿cómo, entonces, conectamos estas experiencias con impactos inmateriales que están presentes hoy?

2. Las líneas de tiempo

Las actividades de las líneas de tiempo también muestran resultados interesantes cuando se comparan. En Zambrano, todos los integrantes de la Mesa de Víctimas, trabajando en un solo grupo, produjeron una línea de tiempo con 58 eventos específicos, que va desde los años 60 hasta el presente, e incluye los nombres propios de víctimas y victimarios, fechas específicas de eventos violentos y un acontecimiento particularmente trágico que terminó siendo el eje de la línea de tiempo: la masacre de Capaca en 1999 (Gráficos 1 y 2). En Guaymaral, la línea fue diferente. Como un solo grupo, produjeron una línea temporal que va de 1816 a 2012, pero en esta no incluyeron ninguna mención de violencia o sobre el conflicto, ya que está conformada por recuerdos positivos del desarrollo de la comunidad (Gráfico 3). Las entrevistas con líderes de la comunidad y adultos mayores han aportado mucha información sobre el conflicto y las experiencias con la violencia que los residentes de Guaymaral han tenido, pero estos recuerdos se expresaron en entrevistas individuales o en grupos pequeños, a menudo bajo el ruido deliberado de los televisores o radios.

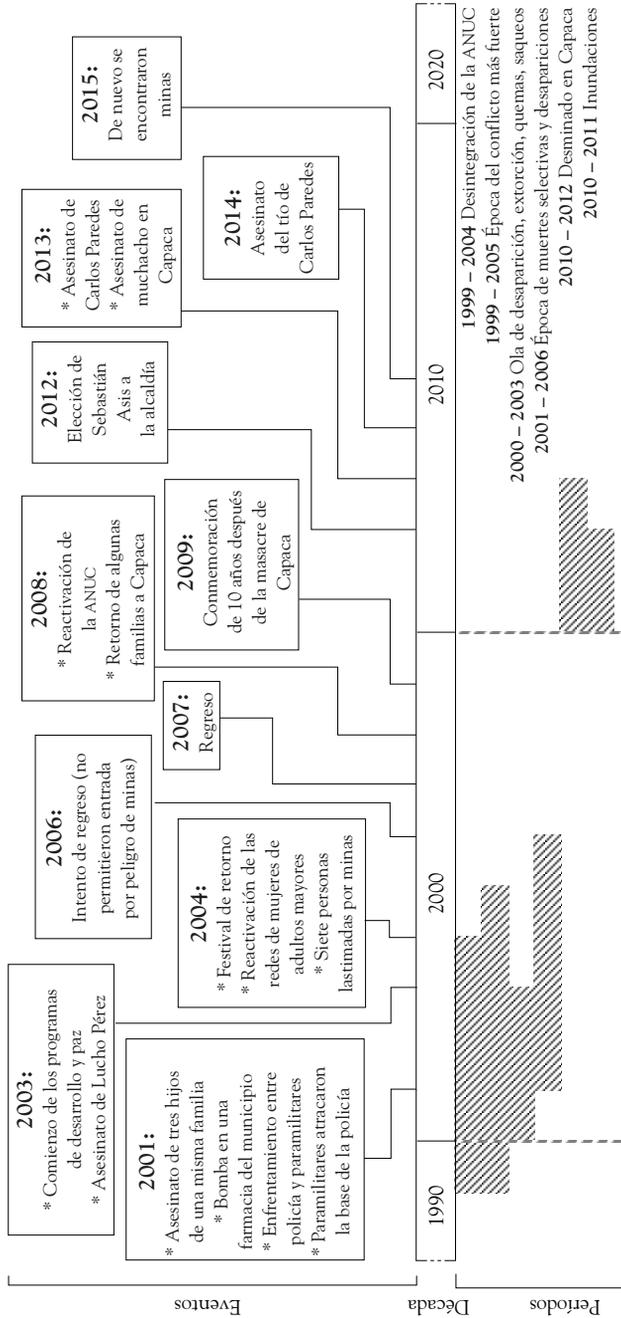
Hay diferencias entre lo que ambas comunidades han elegido representar en sus líneas de tiempo. Al igual que con la actividad del mapa mental, no pedimos a los participantes que se centraran únicamente en los recuerdos relacionados con el conflicto, sino que expresaran recuerdos tanto positivos como negativos. Mientras que en Zambrano la gran mayoría de las indicaciones están relacionadas

GRÁFICO 1
Zambrano: Línea de tiempo, 1960 – 2000



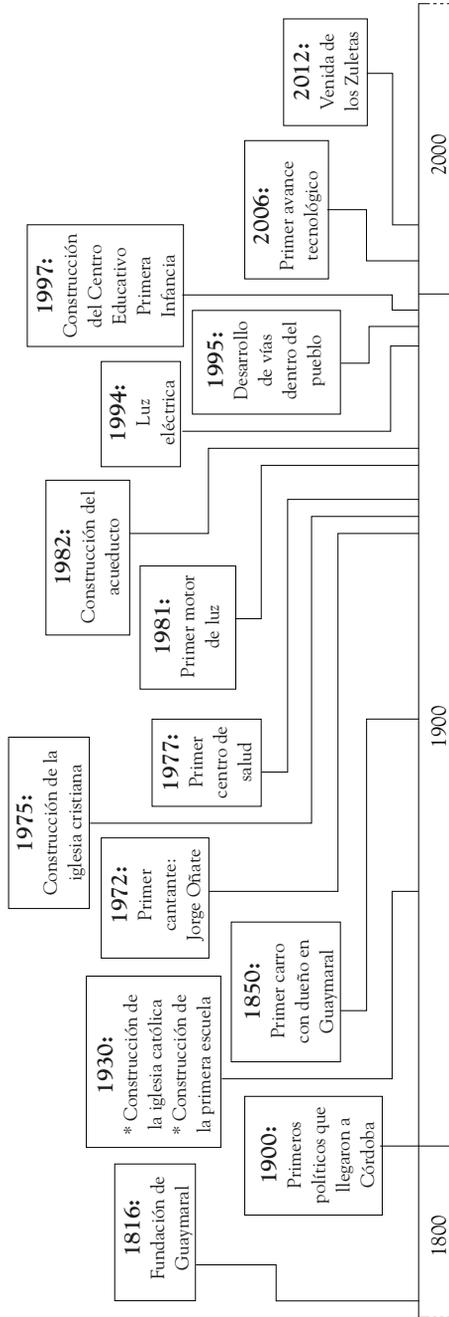
Fuentes: Elaboración propia con base en resultado de actividades con comunidades de Zambrano.

GRÁFICO 2
Zambrano: Línea del tiempo, 2000 – 2015



Fuentes: Elaboración propia con base en resultado de actividades con comunidades de Zambrano.

GRÁFICO 3
 Guayamaral: Línea de tiempo, 1816 – 2012



Fuentes: Elaboración propia con base en resultado de actividades con comunidades de Guayamaral.

con el conflicto, en Guaymaral decidieron contar la historia de la evolución del corregimiento. Existe la cuestión de cuán eficaces son las líneas de tiempo para revelar los impactos actuales, especialmente cuando gran parte de los otros datos cualitativos sugieren que las personas también fueron impactadas por episodios en el pasado que no pueden clasificarse fácilmente como eventos.² Por ejemplo, durante las entrevistas en Guaymaral, se contaron varias historias sobre los grupos armados y los asesinatos selectivos de miembros de la comunidad, pero pocos están asociados a fechas exactas, y algunos no parecen indicar eventos en absoluto, sino situaciones, procesos e incluso no-eventos. ¿Cómo se categorizan? ¿Qué sucede con la información que no se relaciona directamente con el conflicto?

Las diferencias entre las líneas de tiempo que se produjeron dan cuenta del tejido social de las comunidades, así como de la presencia institucional. En Zambrano, muchos de los participantes de la Mesa de Víctimas también trabajan en la alcaldía o en proyectos patrocinados por el gobierno local (Participante de la Mesa de Víctimas de Zambrano, Presentación de mapa mental, noviembre de 2016). El alcalde del municipio visitó varias veces al grupo durante el desarrollo de las actividades. Todos los participantes mostraron un profundo conocimiento de la memoria histórica y hablaron abiertamente sobre los eventos relacionados con el conflicto. Los participantes trabajaron juntos para recordar nombres propios de víctimas y victimarios.

La dinámica del trabajo de campo en Guaymaral fue distinta. Cuando se trabajaba en grupos grandes, el conflicto no se discutió abiertamente. Si se hablaba de este, de forma implícita, por ejemplo, durante la presentación de los mapas mentales, se trataba como “algo de lo que no nos gusta hablar”, aunque “sabemos lo que pasó allí” (Residente de Guaymaral, Presentación de mapa mental, noviembre de 2016). Cuando el conflicto se mencionó específicamente, era en grupos pequeños, en áreas cerradas. No había presencia de cualquier actor político ni de apoyo institucional que influyera en los diálogos.

En la siguiente sección, se esbozan algunas de las conclusiones del trabajo de campo, al vincular la información recopilada con los diversos tipos de “daños” identificados en el Capítulo IV del documento coordinado por Bello (2014), que, como se había mencionado, se titula “Tipología de daños desde la perspectiva de memoria histórica”. Lo que resulta no es una descripción completa de los im-

² Para un marco conceptual del “evento”, consúltese Badiou (2005).

pactos que el conflicto ha producido en la comunidad. En vez, proporciona una idea de cómo las categorías propuestas en la tipología se manifiestan en cada uno de los contextos estudiados.

IV. CARACTERIZACIÓN DE LOS IMPACTOS INMATERIALES DEL CONFLICTO EN ZAMBRANO Y GUAYMARAL

Durante el trabajo de campo en Zambrano y Guaymaral, gran parte de la información recogida reveló impactos relacionados con lo que el Centro Nacional de Memoria Histórica ha llamado “daños” en cada comunidad. Pero también hubo muchas expresiones de resistencia, reconstrucción y solidaridad que no deben ser subestimadas o disminuidas. Así, en la caracterización de los impactos inmateriales en Zambrano y Guaymaral, el término “daños” se ha reinventado como otro término, el de “cambios”, lo que revela mejor la naturaleza contradictoria de la información recogida. Estos cambios pueden clasificarse como daños directamente relacionados con el conflicto, daños no directamente relacionados con el conflicto, y mejoras. La caracterización se ha organizado alrededor de las dos categorías de la tipología encontrada en Bello (2014) que mejor se relacionan con los cambios en cada sitio. Si bien en ambos la mayoría de los cambios son de carácter sociocultural, en Zambrano se dio mayor énfasis a los cambios al proyecto de vida, mientras que en Guaymaral se resaltaron los cambios materiales.

A. Caracterización de los impactos inmateriales en Zambrano

1. Cambios socioculturales

La información recogida durante las actividades y entrevistas realizadas en Zambrano revela la naturaleza sociocultural de muchos de los cambios que la comunidad ha experimentado durante el conflicto. Entre estos se destacan el uso del espacio público; las formas de vida; los hábitos y conductas impuestas por los actores armados; los cambios en la realización de fiestas, celebraciones, carnavales, conmemoraciones de las actividades culturales o deportivas; y los cambios en las manifestaciones de apoyo y solidaridad con las víctimas.

A. DAÑOS DIRECTAMENTE RELACIONADOS CON EL CONFLICTO

En términos del uso de espacio público y de formas de vida, hábitos y conductas impuestas por los actores armados –y parte de las capacidades de integridad corporal en el marco de Nussbaum (2000)–, los miembros de la comunidad tenían restringida su libertad de movimiento tanto en el municipio como en el resto de la región debido a dos prácticas ejercidas por los actores armados durante el conflicto. Uno era moverse libremente en el pueblo y en el municipio en la noche. Había un camión llamado “la última lágrima” que transitaba por la noche; si recogía a alguien, esa persona era por lo común asesinada, y a menudo lanzada a los caimanes en una finca fuera del pueblo (Participante de la Mesa de Víctimas de Zambrano, Presentación de mapa mental, noviembre de 2016). Otra práctica era el control de los paramilitares sobre la carretera que une a Zambrano con El Carmen de Bolívar. Establecían bloqueos a lo largo de la ruta y detenían a cualquier vehículo privado para interrogar a los pasajeros sobre sus vínculos con actores políticos, organizaciones o grupos guerrilleros. Estos retenes eran frecuentes y sus consecuencias impredecibles, ya que la información que los grupos paramilitares tenían para interrogar a los viajeros interceptados se basaba a menudo en rumores o información inexacta (Participante de la Mesa de Víctimas de Zambrano, Presentación de mapa mental, noviembre de 2016). Uno de los líderes relató que la manera más segura de desplazarse a El Carmen era viajar en la parte trasera de una ambulancia que no era detenida en los retenes (Participante de la Mesa de Víctimas de Zambrano, Presentación de mapa mental, noviembre de 2016).

B. DAÑOS NO DIRECTAMENTE RELACIONADOS CON EL CONFLICTO

Los participantes también señalaron la pérdida de una práctica tradicional: un baile llamado “el baile de los pajaritos”; y el cambio de otro, un baile llamado el fandango, sobre el cual uno de los participantes señaló “Todavía hay fandango, pero no es igual” (Participante de la Mesa de Víctimas de Zambrano, Presentación de mapa mental, noviembre de 2016). También mencionaron la pérdida de interés en algunos deportes que solían ser populares en la zona, como el béisbol (Participante de la Mesa de Víctimas de Zambrano, Presentación de mapa mental, noviembre de 2016). Estas menciones se relacionan con el elemento de daños socio-culturales que corresponde a los cambios en la realización de fiestas, celebraciones, carnavales, conmemoraciones de las actividades culturales o deportivas, y con las capacidades de afiliación y juego en el marco de Nussbaum (2000). Sin embargo, los participantes no relacionaron estos cambios con ninguna práctica específica

de los actores armados durante el conflicto, y es difícil hacer la conexión sin caer en la tentación de encajar la evidencia empírica en las categorías preconcebidas e identificar una falsa causalidad.

C. MEJORAS

Los participantes también relacionaron varias mejoras en la vida sociocultural de la comunidad, algunas de las cuales tuvieron lugar durante el conflicto. Según uno de los participantes,

Desde el 2003 [...] que nacen los programas de desarrollo y paz en Montes de María, se conformaron las diferentes organizaciones de base, y desde ahí surgieron los diferentes grupos, como redes, mesas, no solamente en el municipio sino articulados también con la región. Ha creado lazos de amistad, de fraternidad [...] no sólo en el municipio sino también en la región. Podemos tener el sentido de pertenencia que lo que le pasa a Zambrano, le pasa a María la Baja, le pasa a San Onofre, y le pasa a todo [...] (Participante de la Mesa de Víctimas de Zambrano, Presentación de mapa mental, diciembre de 2016).

Esta muestra de mejoramiento en las relaciones comunales y regionales a través de la formación de “organizaciones de base” puede verse como un cambio positivo en las manifestaciones de apoyo y solidaridad con las víctimas. Los participantes también señalaron que, en términos de festivales y fiestas patronales, “... ahora hay más fiestas en el pueblo que antes. ¡Por cualquier cosa están festejando! El día del campesino, el día de la afrocolombialidad, el día de las mujeres, el día de la juventud, todos tienen su día” (Participante de la Mesa de Víctimas de Zambrano, Construcción de línea del tiempo –comentario–, diciembre de 2016).

2. Cambios al proyecto de vida

El trabajo de campo en Zambrano también reveló cambios en el proyecto de vida de muchos participantes. Estos cambios están relacionados con los siguientes elementos: cambios en los roles desempeñados en la familia y en la estructura familiar, privación de oportunidades de desarrollo personal y pérdida de la transformación de los planes y las metas familiares.

A. DAÑOS DIRECTAMENTE RELACIONADOS CON EL CONFLICTO

Algunos de los participantes perciben una conexión directa entre el conflicto, la desintegración de los roles tradicionales de la familia y los problemas sociales de la adicción y el crimen. Según uno de los participantes:

El conflicto nos creó la desintegración familiar, es decir que la desintegración familiar [...] hizo que jóvenes y niños se hayan metido en pandillas, en delincuencia común. Hay más robos, hay más drogadicción, hay niñas vendiendo sus cuerpos en la prostitución, y todas esas cosas (Participante de la Mesa de Víctimas de Zambrano, Construcción de línea del tiempo –comentario–, diciembre de 2016).

B. DAÑOS NO DIRECTAMENTE RELACIONADOS CON EL CONFLICTO

Varios participantes mencionaron una pérdida de “valores”, particularmente el “respeto entre el adulto y el joven, entre el niño y el joven, y entre el niño y el adulto”, “ese respeto se ha perdido” (Participante de la Mesa de Víctimas de Zambrano, Construcción de línea del tiempo –comentario–, diciembre de 2016). Sin embargo, a diferencia de la conexión entre la desintegración familiar y la delincuencia juvenil, los participantes no expresaron esta pérdida como resultado directo del conflicto. Estos lamentaron la idea de que sus hijos no pueden desarrollar su perfil profesional debido a que no existe una universidad regional, pues las más cercanas se ubican en ciudades que no forman parte de los Montes de María

C. MEJORAS

A pesar de la falta de una universidad regional, algunos participantes ven mejoras en términos de la oferta educativa, no en términos de calidad sino en términos de accesibilidad. Dice una participante: “En el tema de la educación y la salud, yo, pues, pienso [...] bueno, la educación de antes era mucho mejor. Pero en este momento puedo decir que hemos mejorado en ese sentido; ya tenemos una educación gratuita [...] donde cualquier niño puede acceder [...]” (Participante de la Mesa de Víctimas de Zambrano, Construcción de línea del tiempo –comentario–, diciembre de 2016). Los participantes también mencionaron mejoras en cobertura mas no en calidad en la salud pública (Participante de la Mesa de Víctimas de Zambrano, Construcción de línea del tiempo –comentario–, diciembre de 2016).

B. Caracterización de los impactos inmateriales en Guaymaral

1. Cambios socioculturales

La información recogida en las actividades y entrevistas realizadas en Guaymaral también muestra el carácter sociocultural de los cambios que la comunidad ha experimentado durante el conflicto. Igual que en Zambrano, los cambios tienen que ver con el uso del espacio público; formas de vida; hábitos y conductas impuestas por los actores armados; cambios en la realización de fiestas, celebraciones, carnavales, conmemoraciones, y actividades culturales o deportivas; y cambios en las manifestaciones de apoyo y solidaridad con las víctimas. Sin embargo, estos cambios son distintos entre las dos comunidades.

A. DAÑOS DIRECTAMENTE RELACIONADOS CON EL CONFLICTO

Los participantes en Guaymaral describieron cómo el espacio público y privado fue apropiado por grupos paramilitares y guerrilleros de varias maneras. Cuando los paramilitares llegaron al corregimiento en 2001 y 2002, obligaron a los residentes a que participaran en reuniones en la plaza principal. En ellas, los mandos paramilitares anunciaron desde el atrio de la iglesia las reglas y regulaciones que la comunidad debía observar mientras el grupo armado controlara la zona (Residente de Guaymaral, Entrevista, febrero de 2017). Los paramilitares restringían los rituales funerarios y, a menudo, utilizaban el cementerio para arrojar cadáveres sin enterrar (Residente de Guaymaral, Presentación de mapa mental, noviembre de 2016). Más allá de la apropiación del espacio público, los diferentes grupos armados que llegaron a ocupar el corregimiento en diferentes épocas marcaron con símbolos propios las casas de los habitantes. Un residente describió el terror de tener que decidir si borrar la pintura y enfrentar la ira del grupo que lo había colocado, o no borrarlo y enfrentar la ira de los otros grupos que podían llegar (Residente de Guaymaral, Entrevista, febrero de 2017).

B. DAÑOS NO DIRECTAMENTE RELACIONADOS CON EL CONFLICTO

Cuando se le preguntó sobre los cambios sociales que había presenciado durante los años del conflicto, uno de los residentes enumeró las pérdidas que la comunidad ha sufrido:

“[...] el respeto, porque la mayoría de las personas no nos respetamos los unos a los otros; la convivencia, rara la persona que tiene una convivencia bonita, y eso quiere

decir que la convivencia se ha perdido; las costumbres, las costumbres se han perdido porque de pronto, tiempos atrás todos en Guaymaral cocinábamos con leña, ya eso no se encuentra en las casas de uno; las tradiciones, antes bailábamos fandango, todo el mundo salía con vela en las manos [...] bailábamos en ronda, esas cosas ya hoy no, ahora se ve puro machuqueo” (Residente de Guaymaral, Presentación de mapa mental, noviembre de 2016).

Al igual que los participantes de Zambrano, los habitantes de Guaymaral dieron cuenta de algunos cambios socioculturales, así como de daños a sus prácticas tradicionales, que no están vinculados de forma directa con las experiencias del conflicto.

C. MEJORAS

A diferencia de los participantes de Zambrano, los residentes de Guaymaral no hablaron de cambios favorables en el campo sociocultural.

2. Cambios materiales

Los residentes de Guaymaral identificaron cambios materiales en el corregimiento, particularmente en términos de despojo de tierras; fuentes de ingreso o insumos de producción o trabajo; y afectaciones en la calidad de vida.

A. DAÑOS DIRECTAMENTE RELACIONADOS CON EL CONFLICTO

Varios residentes relacionan sus experiencias con el despojo, mientras que un residente indicó que este fue uno de los principales cambios que había visto en el tejido social del corregimiento: “El desplazamiento del campo. ¿Desplazamiento del campo, por qué? Porque anteriormente los dueños de finca vivían en sus parcelitas y cuidaban los animalitos. Ya es rara la persona que se queda allá en su parcela. Todos se vienen a dormir al pueblo” (Participante de Guaymaral, Construcción de línea de tiempo —comentario—, noviembre de 2016). Otro residente señaló: “Anteriormente las personas vivían en los campos y, por el temor a la violencia, esas personas migraron a los pueblos o a las ciudades. Pérdida de cultivos: por lo menos, el ñame, antes se sembraba en cantidades [...] ya hoy solo se siembra poquito; para el consumo, más bien” (Residente de Guaymaral, Presentación de mapa mental, noviembre de 2016). En entrevistas posteriores se confirmó que este desplazamiento se debió a la violencia de grupos armados dirigida contra los residentes que vivían en zonas rurales por fuera del corregimiento (Residente de Guaymaral, Entrevista, febrero de 2017).

B. DAÑOS NO DIRECTAMENTE RELACIONADOS CON EL CONFLICTO

Varios residentes mencionaron la falta de infraestructura y servicios que el corregimiento sufre, no tanto como un “cambio”, sino como una “falta” continua. Estos incluyen faltas de acueducto, de un sistema de alcantarillado, de carreteras pavimentadas y de servicio de telefonía celular. Estas carencias no fueron percibidas como consecuencias del conflicto, sino de la continua marginalización y “abandono” del gobierno local, municipal y nacional (Residente de Guaymaral, Presentación de mapa mental, noviembre de 2016).

C. MEJORAS

Varios residentes de Guaymaral mencionaron algunas mejoras en las condiciones materiales del corregimiento. Estas incluyen acceso a internet, calidad de la vivienda, acceso a la atención médica, y acceso al transporte. Los residentes explican que estas mejoras corresponden tanto a los frutos de la organización comunal, como al cumplimiento de obligaciones por parte del gobierno. Un residente aprovechó el encuentro entre los participantes y los investigadores para hacer un anuncio sobre mejoras materiales a otros residentes:

Hemos rescatado muchas cosas buenas, principalmente esto que antes no podíamos hacer, hoy podemos reunirnos [...] lo que quiero decirle a todos [...] a todos los socios, a todas las personas que estén asociadas, es que hay una oportunidad política [...] para la gente que tenga tierra y para la que no tenga tierra. Hay platica para proyectos productivos, y hay platica para compra de tierra [...] vamos a tomarlos como una tareíta, hacer un sondeo en todas las veredas, y hacer un censo. ¿Quién la posee?, ¿tiene título? ¿no tiene título? ¿tiene escrituras o no tiene escrituras? La idea es que esto les va a servir pa[ra] lo que tengan que hacer. La idea es que vayan dos o tres personas de acá en representación de ese censo que hagamos; y también, verificar qué tierra y a quién se le puede comprar en lo limpio; la idea es solicitar unas tierras que el Estado pueda comprar” (Participante de Guaymaral, Construcción de línea de tiempo -comentario-, noviembre de 2016).

C. Los problemas con la caracterización de los impactos inmateriales

Si bien la caracterización anterior puede servir para la concepción institucional de los impactos inmateriales, en las concepciones psicológicas y antropológicas la caracterización se ve afectada por diversas ambigüedades. En primer lugar, el hecho de que el trabajo de campo (particularmente en Zambrano) haya requerido

que las actividades se realizaran por representantes de varios grupos deja abierta la cuestión de si los participantes hablan por las comunidades de manera precisa y adecuada.

Otro problema es la tentación de ajustar la información para encajarla en categorías preconcebidas. La conexión de los datos cualitativos que se recogieron con los tipos de daños identificados en la tipología de Bello (2014) requiere de un proceso de selección y reducción de los datos para que se ajuste a las categorías. Esto significa que mucha información (historias, leyendas, anécdotas, comentarios, y demás) no fue incluida en la caracterización. También existe el problema de decidir cómo categorizar la información que puede encajar en dos o más categorías, como el comentario de un residente de Zambrano que señaló que más padres animaban a sus hijos a estudiar música tradicional y danza, lo que parece encajar en la categoría de cambios socioculturales y en la de cambios en el proyecto de vida (Residente de Guaymaral, Presentación de mapa mental, noviembre de 2016). En tercer lugar, el hecho de que los impactos inmateriales puedan clasificarse de forma positiva o negativa, y en conexión con el conflicto o no, resalta el problema de identificar la falsa causalidad. Sugerir que todos los cambios identificados en el trabajo de campo son resultados directos del conflicto es limitar la percepción de la agencia de los residentes locales, particularmente en términos de sus esfuerzos de reconstruir sus mundos. Por último, queda abierta la cuestión de cómo la información recogida en las actividades del grupo se relaciona con la información recogida a través de entrevistas que refieren a historias más personales.

La riqueza de información recopilada hace difícil categorizar los impactos inmateriales de la violencia. Con esta información diversa situada en diferentes niveles de organización social, ¿cómo organizamos, analizamos e interpretamos lo que hemos recogido sin caer en la tentación de seleccionar historias que apoyan una categorización que los investigadores hemos impuesto? ¿Cómo podemos hacer justicia a estas historias? ¿Cómo podemos ser objetivos, sistemáticos y refinados en nuestras técnicas para que las voces individuales y colectivas sean escuchadas? ¿Y cómo podemos conectar estas experiencias en el pasado con los impactos que existen actualmente? A continuación nos referimos a estos interrogantes.

V. ANÁLISIS DE LAS CARACTERIZACIONES DE LOS IMPACTOS INMATERIALES: MAPEAR IMPACTOS

Bateson (1980) sostiene que no se debe confundir el mapa con el territorio. Si bien esto es cierto, el propósito de un mapa es representar el territorio. Los

mapas que tienen una visión más amplia de un territorio son útiles para obtener una perspectiva macro, pero es probable que carezcan de muchos de los detalles que los residentes de un territorio consideran como principales. A su vez, los mapas del territorio dibujados por los residentes de Zambrano y Guaymaral son más ricos en detalle, pero más limitados en su alcance que los mapas que usan los investigadores para representar a su territorio.

Las tipologías son una especie de mapa, una forma de lograr una comprensión a nivel macro de una situación o tema. El trabajo de campo etnográfico es similar a la reducción del alcance de un mapa y adiciona los detalles que no se pueden ver desde una perspectiva más amplia. La tarea de la etnografía es destacar estos detalles significativos que deben ser tenidos en cuenta por la macro-perspectiva.

Uno de los problemas de este estudio es cómo mapear las relaciones entre eventos y experiencias, entre recuerdos y estados mentales, y entre individuos y colectividades. Las tipologías, similares a los mapas que representan grandes territorios, no son suficientemente detalladas para mapear estas relaciones. Por lo tanto, si las tipologías son la única forma de cartografiar impactos inmateriales, tendrán que sacrificar cantidades significativas de información detallada y perder de vista la combinación de procesos, temas y metodologías propios de las concepciones institucionales, psicológicas y antropológicas de impactos inmateriales. Un investigador que estudie estas relaciones, procesos, temas, etc., podría perder su camino sin un tipo de mapeo que capture los detalles.

Considérese una historia de una líder en Guaymaral sobre los hechos victimizantes que ella vivió. Cuando su padre fue asesinado en su casa el 8 de febrero de 1988, ella estaba en Barranquilla, y no se enteró del asesinato sino 24 horas más tarde porque el corregimiento solo contaba con un teléfono público. Con lluvia, fue difícil regresar al corregimiento pues la vía no estaba pavimentada, y no pudo volver hasta después del entierro de su padre. Además, su hermana fue herida en el mismo ataque, y no tuvo la posibilidad de someterse a la operación que necesitaba para recuperarse. Ni siquiera consiguió una silla de ruedas, pues nunca recibió apoyo del gobierno. 25 años después del ataque, su hermana todavía no ha obtenido la atención médica necesaria, ya que los registros médicos del año del ataque fueron “desechados” cuando el hospital que la atendió mejoró su tecnología. Los atacantes nunca fueron encontrados, y hasta hoy ella no puede decir a cuál grupo armado pertenecían, ya que en ese momento la violencia era llevada a cabo por “grupos clandestinos”. Tampoco está en capacidad de decir algo sobre el motivo de los hechos, ya que su padre no era un líder ni estaba involucrado en

política. Ella cree que su asesinato fue el resultado de “mala información”, de acusaciones falsas, hechas por personas desconocidas. Señala el año de su muerte como el año en que “... comenzó la violencia aquí en Guaymaral, cuando se perdió el respeto por la vida”. Y continúa:

Pienso que todos aquí, todos somos desplazados, porque las personas que nos quedamos aquí [...] aquí sufrió mucha gente. Casi todas, pero los que quedamos, nos quedamos por valientes. Nos quedamos esperando pasara lo que pasara, porque nosotros no teníamos [...] Mire, nosotros nos desplazamos. Cuando mataron a mi papá, nosotros nos fuimos de aquí, porque decían que venían a matar a toda la familia [...] pero al final no aguantábamos eso por allá. Aguantábamos algunos días pero al final tuvimos que regresar porque todo el mundo estaba desarticulado. Entonces si nos quedábamos, quedábamos por valiente” (Residente de Guaymaral, Entrevista, febrero de 2017).

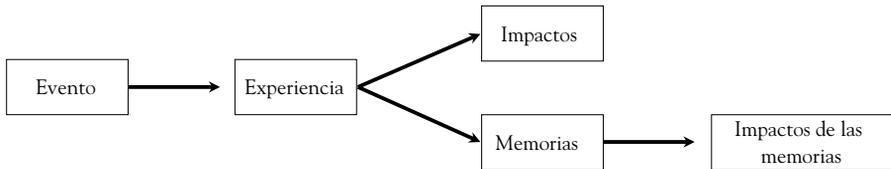
El análisis de su historia debe tener en cuenta los múltiples niveles de impactos a que se refiere: el individuo, lo interpersonal, lo familiar, lo comunal y lo regional. Es útil entonces el análisis desde la “micro perspectiva” de la violencia propuesto por Justino, *et al.* (2014), en el que subrayan las interconexiones entre el individuo y el colectivo, en vez de la perspectiva macro, la más tradicional para la mayoría del trabajo académico sobre la violencia. Dicho de otra manera, necesitamos una forma de rastrear los intercambios y tensiones entre estos diferentes niveles.

Estas conexiones entre las experiencias individuales y los impactos colectivos pueden hacerse de manera viable, precisa y rigurosa, pero requieren modelos analíticos agudos que nos permitan organizar la información y rastrear conversaciones, mejorando así nuestra capacidad de hacer un seguimiento de la información con preguntas más refinadas. Es necesario considerar cómo una experiencia relacionada con la violencia, y capturada a través de la memoria, produce impactos inmateriales a nivel individual y colectivo.

Si la tipología es la forma típica de cartografía para la concepción institucional de los impactos inmateriales, la psicológica implica rastrear las direcciones y flujos de influencias entre eventos, experiencias, recuerdos e impactos. La teoría de Caruth (1995) implica un tipo de mapeo, que puede representarse como muestra el Gráfico 4.

Como se mencionó antes, Eyerman (2001) expande esta forma de trazar flujos de influencia concibiendo un proceso similar para el nivel colectivo. Parte de esta

GRÁFICO 4
Modelo psicoanalítico de impactos



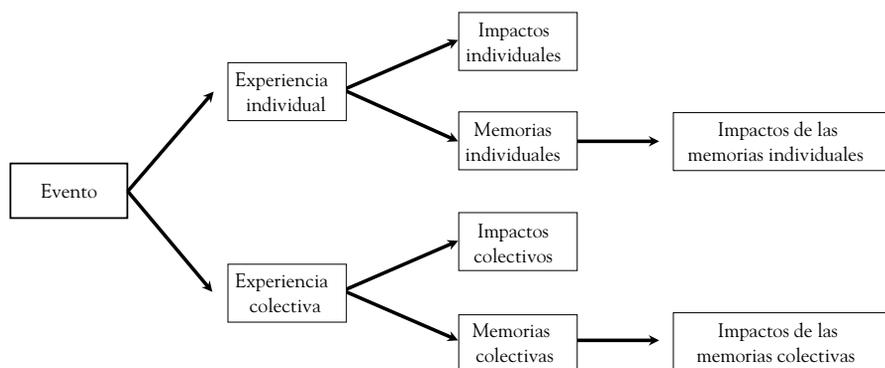
Fuentes: Elaboración propia con base en Caruth (1995).

expansión implica ampliar la categoría de “experiencias” e incluir tanto las experiencias directas como las indirectas. El autor señala que los traumas culturales “no necesariamente necesitan ser sentidos por todos en una comunidad o experimentados directamente por cualquiera o todos” (*Ibid.*, p. 3). Esta expansión conecta el trabajo de Eyerman (2001) con el marco de la memoria histórica utilizado por la CNMH, que reconoce que “el pasado compartido socialmente nunca deja de tener una dimensión privada y personal pero cuando los mismos hechos sociales y políticos han modelado un conjunto de experiencias traumáticas para miles de personas, marca las relaciones sociales y requiere ser elaborado en ambos niveles” (CNMH, 2013, p. 32). También observan que las experiencias existen a varios niveles, al decir que

[...] algunas son víctimas directas: aquellas que han sido asesinadas, desaparecidas, desplazadas, despojadas, secuestradas, torturadas, violadas, molestadas sexualmente, heridas o han sufrido la pérdida de un pariente. Otras se convierten en víctimas por su papel de testigos de los horrores cometidos contra familiares, amigos y miembros de la comunidad. Solo desde una mirada que comprende las variadas afectaciones del conflicto es posible indagar por las distintas formas en que las víctimas están procesando los daños propiciados y asumir el inmenso grupo de personas que son parte de esta historia” (CNMH, 2013, p. 35).

Siguiendo estos conceptos, sería posible ajustar el modelo psicoanalítico del trauma individual para tener en cuenta el nivel colectivo señalado por los conceptos de trauma cultural y memoria histórica. Este modelo tendría que aumentar las experiencias, los recuerdos y los impactos para dar cuenta del nivel colectivo (Gráfico 5).

GRÁFICO 5
Modelo trauma cultural/memoria histórica de impactos



Fuentes: Elaboración propia con base en Caruth (1995), Eyerman (2001), y CNMH (2013).

Aunque tal vez sea más útil para medir impactos colectivos inmateriales de un evento, el modelo tiene varios problemas, como la escasez y la falta de claridad. Además, no tiene en cuenta la compleja interacción entre los niveles individual y colectivo, ni reconoce que las experiencias individuales pueden conducir a impactos colectivos y viceversa. Tampoco tiene en cuenta que las experiencias pueden ser directas, mediadas y a veces ambas, como es el caso de la líder cuyo padre fue asesinado. Los puentes entre los niveles individuales y colectivos, o entre los niveles micro y macro, no son claros.

Otro problema es que no aclara en qué dirección debe moverse el análisis. ¿Deberíamos partir del evento, como el asesinato de un padre, y rastrear las experiencias y recuerdos para revelar los impactos? O, ¿debemos seguir el modelo psicoanalítico y comenzar con los impactos de los recuerdos y trabajar hacia atrás para entender las experiencias y sus eventos subyacentes? ¿Qué se puede perder al tomar una dirección de análisis en lugar de la otra?

Finalmente, parece haber una dependencia del evento como fundamento del impacto, pero, tal como se discutió en el marco epistemológico, esto podría conducir a la identificación de una falsa causalidad, suponiendo que hay un vínculo directo entre eventos definibles o delineados e impactos definibles o delineados. Este énfasis en el evento también se observa en el marco conceptual de la CNMH, que establece que “el evento es una unidad temporal dentro del continuo del

tiempo y un referente desde el que se organizan y estructuran las memorias. Los relatos de individuos y colectivos sobre el pasado se construyen alrededor de ciertos eventos eje” (CNMH, 2013, p. 79). Pero muchas de las experiencias que escuchamos no estaban arraigadas en eventos específicos o, al menos, no era obvio que lo estaban. La historia de la madre preocupada por la cercanía de su hijo con un actor armado no es necesariamente un evento específico, sino una situación cotidiana. También están los impactos que provienen de no-acontecimientos, como el fracaso del apoyo institucional experimentado por la gente de Guaymaral cuando la Defensoría del Pueblo no continuó su trabajo, o cuando otras organizaciones no visitaron o fallaron y no cumplieron sus promesas (Residente de Guaymaral, Entrevista, febrero de 2017).

El problema con los modelos sugeridos por el psicoanálisis, el trauma cultural y la memoria histórica es que no proporcionan una manera clara de cartografiar lo que la gente dice acerca de sus experiencias, recuerdos e impactos, y cómo hablan de cada uno de estos niveles: individuos; en el nombre de su familia, comunidad o grupo demográfico; y en términos de los Montes de María. Sin este dispositivo de mapeo, es difícil para los investigadores organizar lo que las personas describen y cómo las describen, ya sea de forma individual; colectiva; subregional; regional o incluso nacional. Un residente de Guaymaral podría hablar de una experiencia como una a nivel personal e individual o como una experiencia colectiva. Lo que se necesita, entonces, es un modelo que pueda trazar la forma en que las personas explican estas asociaciones.

Robert Redfield en una serie de documentos publicados por Park (1962) y citado por Hannerz (1996) proporcionan un diagrama útil para esta tarea. Redfield quería que su diagrama fuera un dispositivo para entender las diferentes maneras en que la gente pensaba y hablaba sobre la naturaleza humana, “trazando maneras de pensar sobre la cultura” (Hannerz, 1996, p. 33). El diagrama es una tabla de dos por tres, con las filas que contienen las categorías “individual”, “grupo de cultura” (que Hannerz, 1996, cambió a “colectividades perdurables”) y “universal”, mientras que las columnas representan las categorías “inherente” y “desarrollado”. Hannerz (1996) agregó números que no representan valores, sino que indican qué unión entre filas y columnas está siendo indicada en un momento dado (ver Cuadro 4).

Hannerz (1996) ve esta organización del diagrama como una forma útil de “mapear formas de pensar sobre la cultura”. Las categorías de “inherentes” y “desarrollados” reemplazan a términos más antiguos como “*nature*” y “*nurture*”. Se

CUADRO 4

Modelo para mapear las formas de concebir las características humanas

	Inherente	Desarrollado
Individual	1	2
Colectividades	3	4
Universal	5	6

Fuentes: Park (1962) y Hannerz (1996).

ñala que los números ayudan a identificar qué niveles de interacción entre los rasgos naturales y los rasgos aprendidos se explican en una teoría o discusión. En la categoría 1 encajan teorías genéticas. Hannerz (1996) sugiere que la categoría 3 ha sido generalmente evitada en la antropología contemporánea porque sugiere que algunos colectivos, como los que se basan en la etnia o la raza, tienen diferencias inherentes de otros colectivos, y por lo tanto la 3 se suele considerar como un apoyo a las teorías racistas. Los antropólogos están más cómodos explicando la diferencia cultural a través de la 4, pero trabajos más recientes han reconsiderado las formas en que todos los seres humanos tienen características inherentes (categoría 5) y reexaminado la noción de Redfield de una “naturaleza humana desarrollada” (Hannerz, 1996, p. 35). Es importante recordar que el cuadro no modela realmente nada, sino que traza las formas en que diferentes teóricos y campos han pensado en la naturaleza humana.

Una versión ajustada de este diagrama sería útil para mapear las formas en que la gente habla acerca de las experiencias, recuerdos e impactos que constituyen la mayoría de nuestros datos. Los ajustes se pueden hacer en un primer momento a las categorías de “inherente” y “desarrollado”. Dado que uno de los desafíos de nuestra tarea es el mapeo de las formas en que interactúan los niveles individual y colectivo, las columnas podrían cambiarse a las categorías de “único” y “compartido”. Las filas tienen que ser cambiadas también. Una posibilidad sería mapear los diferentes niveles a los que las personas se refieren cuando comparten experiencias. Así podríamos mantener la categoría “individual”, pero eliminar la categoría “universal” y aumentar la categoría “colectivos” para incluir “familia”, “grupo demográfico”, “comunidad”, “subregión”, “región” y “nación”. También podríamos replicar el mismo diagrama para tener en cuenta experiencias, impactos y recuerdos. Nuestro diagrama ajustado se muestra en el Cuadro 5.

CUADRO 5
Diagrama de Redfield/Hannerz ajustado

Experiencias		
Categorías	Únicos	Compartidos
Individual	1	2
Familia	3	4
Grupo demográfico	5	6
Comunidad	7	8
Subregión	9	10
Región	11	12
Nación	13	14

Impactos		
Categorías	Únicos	Compartidos
Individual	1	2
Familia	3	4
Grupo demográfico	5	6
Comunidad	7	8
Subregión	9	10
Región	11	12
Nación	13	14

Memorias		
Categorías	Únicos	Compartidos
Individual	1	2
Familia	3	4
Grupo demográfico	5	6
Comunidad	7	8
Subregión	9	10
Región	11	12
Nación	13	14

Fuentes: Elaboración propia con base en el cuadro de Redfield (Park, 1962; Hannerz, 1996).

¿Cómo se puede utilizar este cuadro? Para empezar, sería útil como una forma de categorizar la información. Considerérese otra vez la historia de la líder y el tiempo después de que su padre fuera asesinado. La experiencia única de perder el entierro de su padre sería clasificado en la categoría 1. A su vez, la experiencia única de su hermana y la incapacidad para obtener la ayuda médica que necesitaba, también corresponde a la categoría 1. Pero el cuadro nos invita a ir más allá y ver si estas experiencias también se pueden clasificar como 2, como experiencias individuales pero compartidas. Es obvio que la líder que estaba contando la historia compartió esta experiencia con su hermana de cierta manera. También es muy posible que otras personas tengan experiencias similares a la imposibilidad de obtener ayuda médica o de asistir a un entierro. Otro ejemplo está en su cita: “Pienso que todos aquí, todos somos desplazados, porque las personas que nos quedamos aquí [...] aquí sufrió mucha gente. Casi todos, pero los que quedábamos, nos quedamos por valientes. Nos quedamos esperando pasara lo que pasara, porque nosotros no teníamos [...] Mire, nosotros nos desplazamos. Cuando mataron a mi papá, nosotros nos fuimos de aquí, por decirle algo, porque decían que venían a matar a toda la familia.” Es obvio que ella está hablando de un grupo, pero ¿cuál? ¿La familia? ¿Toda la comunidad? ¿Sólo algunas familias? Una vez más, el cuadro nos invita a aclarar estas asociaciones.

El cuadro también ayuda en la formulación de preguntas y en la guía de entrevistas. Si se buscan los impactos del asesinato del padre de la líder, se pueden empezar a mapear los impactos del individuo en el nivel colectivo. Ella indica que hubo un impacto colectivo: que cuando su padre fue asesinado fue cuando la gente “perdió el respeto por la vida”. ¿Podrían otros reconocer el mismo impacto? y ¿qué tipo de impactos podría tener la muerte de un individuo a nivel comunitario o subregional?

Un último ejemplo de la utilidad del esquema del Cuadro 5 para este tipo de investigación es que ayuda a mapear los vínculos entre la micro perspectiva y la macro perspectiva, y podría ayudarnos a continuar con nuestro análisis comparativo. Por ejemplo, tanto en Zambrano como en Guaymaral han ocurrido asesinatos selectivos, pero en Zambrano esto se mencionó como una experiencia colectiva digna de mención en la línea de tiempo, y por tanto en la categoría 7, mientras que en Guaymaral se presentaron como experiencias individuales o familiares: que se ubican en las categorías 1 y 3. En Guaymaral se vivió la experiencia colectiva de verse forzados a asistir a reuniones en la plaza, categoría 7, pero otras comunidades tuvieron la misma experiencia, cambiando así el análisis a la categoría 8.

Con más investigaciones podría quedar claro si hay experiencias o impactos que sean únicos en la subregión y que pertenezcan a la categoría 9. Cuando la gente habla de las costumbres de los costeños, se refieren a la categoría 11, a menos que estén comparando favorablemente a los costeños con personas de una región diferente, y entonces harían referencia a la categoría 12.

Una vez más, es importante recordar que la tarea del diagrama es descriptiva, no prescriptiva. No se debería exigir que la gente se refiera a los impactos a nivel comunitario, sino que tracen la forma en que describen sus experiencias, impactos y recuerdos, y eventualmente, con suficiente trabajo de campo, las categorías comenzarán a desarrollarse y podremos decir con convicción y fuerza si hay impactos que la gente percibe como únicos de la región, o únicos de la comunidad, o únicos de los ancianos, etc. Con estos mapas, también será posible trazar el puente que comunique ciertas experiencias y ciertos impactos inmateriales.

VI. CONCLUSIÓN

Este documento busca proporcionar una tipología de los impactos inmateriales del conflicto armado y la forma como han sido experimentados por las poblaciones de los Montes de María. Primero, se resumieron y sintetizaron tres concepciones de impactos inmateriales, revelando un conjunto de procesos, temas y metodologías. Esta síntesis sirvió de guía para el trabajo de campo etnográfico en dos poblaciones de los Montes de María: Zambrano y Guaymaral. Se indicó una metodología basada en las herramientas de reconstrucción de la memoria histórica sugeridas por el Centro Nacional de Memoria Histórica, con enfoque en dos técnicas específicas del trabajo de campo, los mapas mentales y las líneas de tiempo. Los resultados de estas técnicas fueron revisados y utilizados para sugerir una caracterización básica de los impactos inmateriales del conflicto en cada población, con base en la tipología ofrecida por la CNMH. Después, se analizaron estas caracterizaciones y se encontró que carecen de claridad, en lo que concierne a las relaciones entre individuos y colectivos y entre eventos, experiencias, recuerdos e impactos. Por último, se sugirió un nuevo modelo como una herramienta para “cartografiar” las formas en que los residentes hablan de sus experiencias y recuerdos. Se espera que la información y las técnicas revisadas en este documento sirvan a futuras investigaciones sobre los impactos inmateriales en los Montes de María y en otras áreas de Colombia y el mundo donde los conflictos armados afectan la vida cotidiana.

REFERENCIAS

- Alcaldía de Zambrano (2017), *Bolívar 'Tierra de Paz, Artistas, Mitos y Leyendas'*, Disponible en: www.zambrano-bolivar.gov.co
- Assmann, Jan (2008), "Communicative and Cultural Memory", in Erll, Astrid, and Ansgar Nünning (editors), *Cultural Memory Studies: An International and Interdisciplinary Handbook*, Berlin: Walter de Gruyter.
- Badiou, Alain (2005), *Being and Event*, New York: Continuum.
- Bateson, Gregory (1980), *Mind and Nature: A Necessary Unity*, Toronto: Bantam Books.
- Bello Albarracín, Martha Nubia (coordinadora) (2014), *Aportes teóricos y metodológicos para la valoración de los daños causados por la violencia*, Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH).
- Bloomfield, David, Teresa Barnes, and Luc Huyse (2003), *Reconciliation After Violent Conflict: A Handbook*, Stockholm: International Institute for Democracy and Electoral Assistance (International IDEA).
- Caruth, Cathy (editor) (1995), *Trauma. Explorations in Memory*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ) (2017), *¿Qué es la Justicia Transicional?*, Disponible en: www.ictj.org/es/que-es-la-justicia-transicional
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) (2013), *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir la memoria histórica*, Bogotá: CNMH y University of British of Columbia
- Congreso de la República (2011), Ley 1448, junio 10, "Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones".
- Connerton, Paul (1989), *How Societies Remember*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Das, Veena (2008), *Life and Words: Violence and the Descent into the Ordinary*, Berkeley: University of California Press.
- Das, Veena, Arthur Kleinman, and Margaret Lock (editors) (1997), *Social Suffering*, Berkeley: University of California Press.
- Das, Veena, Arthur Kleinman, Margaret M. Lock, Mamphela Ramphele, and Pamela Reynolds (editors) (2002), *Remaking a World. Violence, Social Suffering, and Recovery*, New Delhi: Oxford University Press.
- de los Ríos, Edwin, Patrick Lefkaditis, Cristina Alejandra Luna Capa, Rosa Milena Ramírez Vargas, Iria Fogueira Castro, y Julia Eva Cogollo Cabarcas (2014),

- Montes de María: Un escenario de riesgo para la exigibilidad de los derechos de la población víctima del conflicto armado. Informe sobre la situación de los Derechos Humanos (2012 – 2013)*, Bogotá: Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos (ILSA).
- Denzin, Norman K. (1997), *Interpretive Ethnography: Ethnographic Practices for the 21st Century*, London: Sage Publications.
- Erll, Astrid, and Ansgar Nünning (2008), *Cultural Memory Studies: An International and Interdisciplinary Handbook*, Berlin: Walter de Gruyter.
- Eyerman, Ron (2001), *Cultural Trauma: Slavery and the Formation of African American Identity*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Golden, Kristen Brown, and Bettina G. Bergo (editors) (2009), *The Trauma Controversy: Philosophical and Interdisciplinary Dialogues*, Albany: SUNY Press
- Grupo de Memoria Histórica (GMH) (2010), *La tierra en disputa. Memorias del despojo y resistencias campesinas en la Costa Caribe 1960 – 2010*, Bogotá: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR).
- Grupo de Memoria Histórica (GMH) (2011), *Mujeres y Guerra. Víctimas y resistentes en el Caribe colombiano*, Bogotá: Taurus.
- Hannerz, Ulf (1996), *Transnational Connections: Culture, People, Places*, London: Routledge.
- Horowitz, Gregg M. (2009), “A Late Adventure of the Feelings: Loss, Trauma, and the Limits of Psychoanalysis”, in Kristen Brown Golden and Bettina G. Bergo (editors) (2009), *The Trauma Controversy: Philosophical and Interdisciplinary Dialogues*, Albany: SUNY Press
- Justino, Patricia, Tilman Brück, and Philip Verwimp (editors) (2014), *A Micro-level Perspective on the Dynamics of Conflict, Violence, and Development*, Oxford: Oxford University Press.
- McKay, Susan (1998), “The Effects of Armed Conflict on Girls and Women”, *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, Vol. 4, No. 4.
- Nussbaum, Martha C. (2000), *Women and Human Development: The Capabilities Approach*, New York: Cambridge University Press.
- Presidente de la República (2011), Decreto 4800, diciembre 20, “Por el cual se reglamenta la Ley 1448 de 2011 y se dictan otras disposiciones”.
- Park, Margaret (1962), *Human Nature and the Study of Society: The Papers of Robert Redfield*, Chicago: University of Chicago Press.
- Rosenfeld, Friedrich (2010), “Collective Reparation for Victims of Armed Conflict”, *International Review of Red Cross*, Vol. 92, No. 879.

- Tenthoff, Moritz (2011), *ARGOS en los Montes de María: La lucha contra el cambio climático como herramienta para la legalización del despojo, el control territorial y la imposición de megaproyectos agroindustriales*, Corporación Social para la Asesoría y Capacitación Comunitaria (COSPACC).
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (2014), *Guía práctica de reparación colectiva para los Comités Territoriales de Justicia Transicional*, Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia
- United Nations Children's Fund (UNICEF) (2009), *Machel Study 10-year Strategic Review: Children and Conflict in a Changing World*, New York: UNICEF and Office of the Special Representative of the Secretary-General for Children and Armed Conflict.
- Verdad Abierta (2010), "¿Cómo se fraguó la tragedia de los Montes de María?", septiembre 1, Disponible en: <http://www.verdadabierta.com/la-historia/la-historia-de-las-auc/2676-icomo-se-fraguo-la-tragedia-de-los-montes-de-maria>